



Carla Pederzini Villarreal

Los censos de Población y Vivienda y las políticas públicas

El gobierno del Presidente Enrique Peña Nieto está impulsando la Cruzada contra el Hambre en 400 municipios con los más altos índices de marginación social. Los municipios en los que va a operar el programa fueron seleccionados por Sedesol con base en la información que el Coneval ha generado en materia de medición de pobreza municipal al 2010 y que es pública. A su vez, el Coneval utiliza fuentes de información generadas por el INEGI: los censos de población de vivienda y la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH).

El Censo de Población y Vivienda es la única fuente de datos para la estimación de la población total de las localidades, municipios y entidades federativas. Este mismo censo es la fuente que se utiliza para establecer el diseño muestral con el que se levantará la propia ENIGH. Los datos del censo son pues esenciales para que una de las políticas sociales más importantes que está lanzando el actual gobierno llegue a la población que más urgentemente necesita este apoyo. Pero la ENIGH no es la única encuesta cuyo diseño muestral se establece en el censo. En el mismo caso

se encuentran la ENOE (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo), la Enadid la ENUT, etcétera; es decir, la mayor parte de las encuestas que se realizan en el ámbito nacional en México.

Éste es sólo uno de los usos de los datos generados por el censo, pero existen muchos otros usos de gran relevancia para la política social y económica del gobierno: las participaciones (Ramo 28) y algunas de las aportaciones federales (Ramo 33) que reciben las entidades federativas y los municipios se basan en gran medida en los totales de población de cada una de ellas. De igual forma, la equidad poblacional fue uno de los criterios que estableció el Instituto Federal Electoral en 2005 para la distritación electoral que se utilizó en los procesos electorales de 2006, 2009 y 2012. En ambos casos, estas cifras provienen de los censos de población.

El Censo de Población y Vivienda es el instrumento más amplio y completo para la recolección de datos sobre una población. La información proveniente del mismo constituye la materia prima indispensable para definir y focalizar las diversas políticas públicas: determinar cuántas escuelas hay que construir y en

qué lugares; cuántas viviendas hay; dónde se necesita agua potable, dónde se requiere electricidad y los diferentes servicios. El país necesita saber cuántos somos, quiénes somos, dónde vivimos, cómo somos, y qué necesitamos los mexicanos. Además, a partir de la información sobre cuántos y cómo somos podemos proyectar cómo va a ser la población mexicana en el futuro. El censo no solamente proporciona la base para proyectar la población en el futuro sino que también informa sobre la dinámica de la población en términos de natalidad, mortalidad y migración, componentes indispensables para esas proyecciones.

Salvo en 1920, donde por razones del conflicto armado tuvo que aplazarse el levantamiento (realizándose en 1921), durante todo el siglo pasado se llevó a cabo en México cada diez años un Censo de Población y Vivienda, en los años terminados en cero. En 1995 y 2005 también se llevaron a cabo dos conteos de población. La experiencia acumulada de más de un siglo de llevar a cabo enumeraciones de población, además de la tecnología a la que se puede acceder hacen que se contabilice cada vez mejor a

los habitantes y se reporten mejor y en menor tiempo los resultados.

Una vez recolectados y depurados los datos del censo, deben ser sometidos a un proceso de conciliación censal que consiste en su armonización con las tendencias de la mortalidad, la natalidad y la migración. A finales de noviembre de 2012, el Conapo publicó estos resultados ya conciliados. Para que los hacedores de política pública, los investigadores y el público en general puedan utilizar esta información con la certeza de que se trata de estimaciones confiables, queda por explicar la metodología y los supuestos que se utilizaron para llegar a estas cifras. La apertura mostrada hasta ahora por las nuevas autoridades para que se lleve a cabo un diálogo con los expertos de población que permita llegar a consensos sobre las estimaciones de población y sus proyecciones es un ingrediente indispensable para lograr este propósito. ☐

carla.pederzini@ibero.mx

Profesora-investigadora del Departamento de Economía de la Universidad Iberoamericana y presidenta de la Sociedad Mexicana de Demografía.